
ZAMBRA DE GITANOS

# ZAMBRA DE GITANOS

---

Evitándome el preludio mediante el cual suele hacerse la presentación de cada persona de las que han de componer un cuadro ó historia para que juzgue y examine el lector y diga al tanto de sus méritos, deméritos y circunstancias, pongo desde luego en pleno ejercicio del baile, allí donde marca su centro y punto la reunión, á la movible y movediza *Marimudanzas*, que tan sabiamente se canta de lo sentido en diciendo á salir por *lo hondo*, como exhibe los cuatro frentes de su persona, que frentes habremos de llamarles, en el nunca salir del enredoso zapateado.

Corean con palmas ó palmadas, que de otros tantos modos lo oigo decir, porción de tenebrosos gitanos colocados en semicírculo, de los cuales, uno que responde al

mote de *Miguelón,* puntea y pasa los ágiles dedos por las cuerdas, á las cuales hace poner cátedra de sentimiento y quejarse con modillos, que á las veces salen de los bordones, y á las veces se quedan en la prima y las inmediatas.

Cogiendo en el centro á la bailadora, que hace temblequeos y flexioncillas sobre los talones, se extiende la apiñada rueda de gente tomando postura oriental en el suelo, y unos faroles, con pantalla al concurso y luces al cuerpo de baile, alumbran la amplia terraza, que si el lector no lo toma á mal, es la que en la propia torre de la Vela mira sobre su espacio la campana.

La bóveda del cielo pone iluminado pabellón de estrellas á la zambra, que esta vez sale del ahumado tabuco para extenderse en la ancha planicie y dar á los movimientos lo que es suyo y al cuerpo el holgado redondel que necesita.

—*Tipiri, tipiri, tipiri,* dice la uña de *Miguelón* dando suaves pellizquillos á las cuerdas, á lo cual responden con sones graves los bordones, como si quisieran reprender á las tiples por su algarabía.

El concurso devora, ávido, los inciden-



ZAMBRA DE GITANOS

POR GARCÍA Y RAMOS

tes de la zambra, la cual, siendo de lo más típico y clásico en punto á fiestas granadinas, enseña y pone á la vista, acomodadas en sus sillas, como diosas del baile en su trono, hasta cuatro bailadoras criadas y espigadas en plena jurisdicción del Albaicín, donde para producirse la piel de bronce y los vagos ojos orientales, no faltan ni el *casuco* lleno de telarañas del gitano, donde en un solo palmo de terreno bulle y blasfema toda la familia, ni el enérgico sol que abre boca de rubíes en la granada, ni detalle alguno que no vaya á preparar el sitio para la bella producción de la bohemia.

Como en todo lugar donde hay más de un corazón que se comunique, con ventaja en este caso, por haber ido cada gitana á la fiesta acompañada de su Don Cuyo, la pasión estalla aguijada por los celos en tal ó cual pecho enamorado, y á la postre la copla es el hilo que comunica la queja, y la guitarra la vieja habladora que *alcahuetea*, si así se me permite jugar con las palabras. *Marimudanzas* adora á *Miguelón*, y más de una trapisonda costóle al gitano sostener estos amores á espaldas de su

querida; mas ¿para qué hay corazones como manantiales en punto á querer sino para brindar pasión á todo lo que nos ama, venga del lado que viniere?

Así, la bailadora, cobijada en el cariño del hombre, donde tan á gusto se guarece el que ama, y sobrecogida de celos por haber inclinado últimamente la balanza el gitano más de parte de la querida que de ella, para expresar su sentimiento, canta al mismo tiempo que chasquea las yemas de los dedos, yendo y viniendo en primoroso baile sobre el suelo, donde, embebecida, sigue el hilo de la zambra la concurrencia:

Tú, ni *te percatas*
de lo que te quiero:
yo, porque me amaras, hasta besaría
el polvo del suelo.

Y *Miguelón*, que recibe el botonazo de fuego en la oreja, pero que es de tal naturaleza que lo quiere todo por igual, sin apasionarse grandemente por nada, responde, no sin dejar correr antes un hililo de notas por las cuerdas, que entran y cos-

quillean en el corazón de la bailadora como un tropel de hormigas de patas luminosas:

Las de mi cariño
dulces lucecillas,
como las del cielo, todo lo que cogen,
todo lo iluminan.

Inmediatamente la gitana, que no conoce lo relativo en lo que toca á los amores, vuelve á cantar con voz tan linda y fresca como flor que sale de un búcaro:

La luz de la luna
todo lo blanquea;
pero de sus rayos, alguno se pierde
y entra en la arboleda.

A todo esto, su cuerpo, templado como instrumento músico por el amor, vibra y ondula adelantando ó retrocediendo, y tan pronto ciérnese con movimiento apasionado y monótono, como labra y trenza con las puntas de los pies una á modo de gitanesca cadeneta, en cuyo tejido entran los golpecillos dados *en seco* sobre la tierra: la guitarra, en tanto, calla misteriosamente, gimiendo con sordina, y las palmadas repiquetean y caen en el mismo punto

y centro del compás, y las voces y el jaleo ponen fondo confuso á la danza, que la gitana labra y labra, adoptando posturas y apasionados engallamientos de paloma.

Ya dobla y arquea sobre su cabeza el serpentino brazo que encierra su cara en delicado marco de nácares y bronce; ya lo desdobla y llévalo en columna salomónica por el aire, apoyando en la cintura la mano pecadora; ya saca el apretado busto, y lo muestra, y pone de relieve las veladas ánforas, como conos de cálices divinos; ya se tuerce de un lado y va en artística postura como gallo que arrastra las plumas por el suelo; ya hace parada de pronto como desafiando los aires, y levanta y coloca en posición de diosa la cabeza donde tiembla un remecido clavel color de llamas; ya para, ya gira, ya torna, ya une los párpados y los abre con total ausencia de las pupilas, mostrando la ceguera sublime de los dioses; una vez se aleja, otra se aproxima, otra da excitadoras vueltas en un punto, y todo es arrastrado por la misteriosa cadencia de su cuerpo, que con su ondular desata en profusión de palabras á los labios, encadena y llévase consigo los

ojos, junta las manos en apasionadas salvas de aplausos, y derrama el delirio por la fiesta, donde, como las lanzas en combate, vibran y se revuelven las interjecciones.

Con semejante apasionado baile, el gitano va soltando prendas en su interior, y de pronto, más humano y compasivo que antes, canta al son de las cuerdas, poniendo buena porción de fuego en las palabras:

Lucerillo, baila,
baila con fatiga,
porque á cada salto de tus pies de oro
se aumenta mi vida.

Luego, el tiroteo amoroso se alarga indefinidamente, los amantes vienen á razones, la guitarra ayuda á la escena arrancando pedazos de sentimiento á los pechos, el auditorio hace por el arreglo de los contendientes y la zambra acaba por lo general celebrándose la nueva unión de los enamorados.

***

Así, ó cuando menos faltándole los incidentes y detalles que la imaginación tiene

que fraguar para que resulte artístico el cuadro que describe, fué una ruidosa zambra dada en nuestro honor por el eximio periodista Luis Seco de Lucena en la histórica y renombrada *Torre de la Vela*, en una de las serenas noches de Junio en que la campana que anuncia la sosegada hora á los huertanos, rompía á veces los ecos de la fiesta con sonoros mazazos dados en el borde del instrumento, cuya vibración caía en la boca negra del espacio como plegaria grave que iba á confundirse con la sagrada salmodia de las hojas, el rezo de las fuentes y el murmullo de los manantiales.